



EDICIÓN BICENTENARIO

PAÍS ADVERTENCIA



Fabricio Estrada



PAÍS ADVERTENCIA

Fabricio Estrada



centro cultural
de españa
tegucigalpa



País Advertencia
Fabricio Estrada

Colección: Poetas de Honduras N°8
Editores: **Armando Maldonado, Salvador Madrid y Néstor Ulloa.**
Corrección: **Iveth Vega.**
Fotografía del autor: **del archivo de Fabricio Estrada.**
Distribución y promoción: **Diario *El Herald* y Diario *La Prensa*.**

Director del Festival de Los Confines: **Salvador Madrid.**
Jefa de redacción de Diario El Herald: **Glenda Estrada.**

Esta colección de poemas es de libre circulación. No se permite su comercialización. Se permite citar los textos para fines académicos, de investigación o de enseñanza, siempre y cuando se den los créditos de autoría.

Una producción de **Inversiones Culturales Honduras** para el Festival de Los Confines 2021.

Índice

- 5 Poetas actuales de Honduras
- 6 Biografía de Fabricio Estrada
- 7 Advertencia del inscriptor al reverso
de la partida de nacimiento
- 9 De cuándo toco a la puerta y me espero
- 10 Del por qué se elige morir un día cualquiera
- 11 La tardía vibración de los cables
- 12 IX
- 13 15

Poetas actuales de Honduras

Honduras vive uno de sus mejores momentos creativos con el surgimiento de voces valiosas de poetas que ofrecen nuevas miradas y lecturas sobre la vida en el país.

La actual poesía hondureña es polifónica, se abre a nuevos temas, cuestiona el poder, celebra la libertad y la diversidad, se enfrenta al vacío y a la soledad del mundo contemporáneo, habla de migración forzada, de las diferentes violencias, revela la desigualdad entre hombres y mujeres, no teme enfrentarse a las tiranías y, sobre todo, es una de las formas más esenciales de conocer la belleza y el pavor de nuestra patria.

Diario *El Herald* y Diario *La Prensa*, en el Bicentenario de la Independencia de Honduras y Centroamérica, le invitan a conocer una muestra de la poesía de quince poetas, en la colección «Poetas de Honduras» que ha preparado el Festival de Los Confines, junto con Ediciones Malpaso y Editorial Efímera, con el apoyo de la Unión Europea, Centro Cultural España en Tegucigalpa, Gobierno de la República de Honduras, Plan International Honduras, Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán y Casasola Editores, para que miles de personas puedan acceder de manera gratuita a la lectura, contribuyendo de este modo a la educación y al conocimiento de nuestra cultura.

Sin duda esta colección se ampliará, pero iniciamos con María Eugenia Ramos, Leonel Alvarado, Samuel Trigueros, Marco Madrid, Rebeca Becerra, Francesca Randazzo, Heber Sorto, Fabricio Estrada, Yolany Martínez, Rolando Kattan, Venus Mejía, Dennis Ávila, Mayra Oyuela, Perla Rivera y Carlos Ordóñez.



Fabrizio Estrada

Nació en Sabanagrande, Honduras, en 1974. Ha publicado los libros de poesía *Sextos de Lluvia* (1998), *Poemas contra el miedo* (2001), *Solares* (2004), *Imposible un ángel* (2005), *Poemas de Onda Corta* (2009), *Blancas Piranhas* (2011), *Sur del mediodía* (2013), *Houdini vuelve a casa* (2015), *Blake muere en París a causa de un paparazzo*, antología personal (2018), *33 Revoluciones para Rodríguez* (2018), *Osos que regresan a la radioactiva soledad de Chernobil* (2019). En narrativa ha publicado el libro de cuentos *La Era Pre-Schuman* (2021).

Sus poemas aparecen en antologías iberoamericanas e inglesas y han sido traducidos al inglés, sueco, árabe, portugués e italiano. Ha participado representando a Honduras en diversos festivales internacionales. Es Premio Nacional de Poesía Los Confines 2017, el galardón más importante de la poesía en Honduras.

Advertencia del inscriptor al reverso de la partida de nacimiento

Vas a encontrarte de pronto
reconociendo que fuiste un nombre
no un hombre,
un nombre dicho por azar
para culpar a alguien del desastre
en una firma demasiado presta
en una carta
en una foto con número sobre
o bajo el rostro,
en un cuaderno extraviado
o en un libro robado
o en la factura telefónica
donde no se detallan los aguantes
los exabruptos,
las melodías cantadas en la madrugada
queditas, para que nadie escuche
o los días en que tu nombre
era el único que no escuchabas
y tenías que decírtelo para no olvidar
la voz de tu madre llorándolo en la tarde,
la voz de tus amigos riéndose
la voz de tu abuela que se confunde
y repite el sonido de tu infancia
o la dulzura que creíste infinita
en los labios de todas las mujeres
que te amaron por el eco
por el desgrane la cascada
el odio salido a colación,
la lista en la escuela, en la rifa
en los voluntarios para sostener la bandera;

tu nombre en la bruma
o en la broma de una calle
desesperado tu nombre
parafernalia, poca cosa
de pronto alguien respetable
que se pone en corbatas y menciones
y se busca para adornar una hoja
y para coleccionar, para tachar
para ser ejemplo de la locura
del divorcio, de lo mal que suena
tu nombre que tal vez aguanta
o sea, un simple decir, una síntesis,
un crisol o el punto final en una lápida.

De cuando toco a la puerta y me espero

*a Rigoberto Paredes
In memoriam*

Al lugar que fui con esta puerta a mi espalda
dando tumbos y midiéndome solo
en los cuartos más distantes
donde nadie tocaría a mis hombros
o miraría curioso el cerrojo del corazón.
Al lugar donde abrí a las calles mi encierro de espejos y huellas
mapas de otros que intenté borrar
como del vaho perfecto un nombre o trazo de alas,
no importa,
pero fueron tantas puertas a las que fui en silencio,
tantas llaves lanzadas al azar
a la fuente de las memorias,
las puertas, sí, las puertas a las que fui como a una tumba
asignada
con un ramo de llaves y una señal de auxilio o espanto
con un resplandor parecido
al que lanza un cazador aterrado
de frente al minotauro.

De las tantas puertas que fui
y de las muchas otras que vine
-las arrancadas, o las que hurtaron del naufragio-
ahora sólo me quedan goznes, quicios,
herrumbrosas aldabas con las que insisto todos los días
sin recibir un tan solo eco
absolutamente nada.

Del por qué se elige morir un día cualquiera

Es improbable saberlo
pero el día arde y pareciera nunca llegar la noche
su noche o la nuestra
no importa,
pero un árbol gira en redondo
y una familia
cae lentamente de sus ramas.

Sacar la mano a la luz y probarla
llevarse la boca al dedo
y decirle al mundo
que es la hora perfecta,
la conjunción de los astros
aliñados perezosamente
en el naranjo reseco del patio;
y así morir,
como yesca de palmera
bordado de hormigas y silencio.
Nadie importa porque en realidad
nada importa cuando la vida
sigue llena de mundo y de astros
y las ventanas miran arder los días
y para los pájaros somos
aquella vaga presencia que, como árbol,
se enrosca lentamente
y a nadie sufre.

Se es y
ivoilà! después nada,
una pequeña vibración en el viento,
el cotilleo de los pájaros que graznan
¡un árbol se ha esfumado!
y nosotros como palmeras
como si importara
como si fuera cierto.

La tardía vibración de los cables

Ya viene el invierno.
Cada árbol cruje
casi hombres golpeados que han caído
en dos espejos de arcilla y sílice.

La bruma impide mirarnos.

Tomo tus manos con sed
y el río de tus brazos sigue,
tomo y,
extraño animal de brumas soy
una especie que se guía por sombras
o por las siluetas de la ciudad engullida.

Cuando regresa el silencio
vamos a mirar las máquinas

el enorme agujero
del donde nacerá otro edificio.

Miramos las máquinas escarbar
y su hierro carga con la tierra
que nos sobra adentro,
tanta tierra
para cubrir otros sótanos.
Suben y bajan los cables
y tus ojos los siguen
como a un cielo prometido.

Ya viene el invierno –te digo-
y vos seguís viendo al fantasma
de un animal que busca
al fondo de las cosas
un hilo de agua en el cual reflejarse.

IX

Un secreto brillante y nuevo para Rodríguez

Seguimos yendo a la frontera,
por canciones.
En algún lugar venís despacio con tu sombrilla de flores.

Apesta el viento que hace remolinos en el pecho.
Entro a la casa desnuda y acaricio la cama blanda
en busca del agua.

Hemos vaciado la última cerveza con el ánimo implacable
de mantenernos juntos
frente al viento que trae cadáveres
resucitados
de nuevo agonizantes.

Sólo espero que suban la pluma en la aduana
y correré directo a jugar que soy la frontera
con un pie a ambos lados
diré que el sol
es un inmigrante más que muere de sed
al cruzar mis sueños.

Con simples señales hablan los pájaros.

Cielo es su palabra más grande.

15

Al menos estamos muertos, y no sentimos el enjambre de balas que zumban en nuestras heridas. Muchas veces, se meten por la comisura de los labios como tábanos esplendidos, licuan plomo y epidermis, y luego, saciadas hasta el asco, salen disparadas hacia el sol.

Todos los cuerpos tienen colonias de balas bullendo entre sus huesos. Por las noches se multiplican, rotan silenciosas en los túneles, se sacan chispas unas con otras.

Una bala es una palabra impaciente. Su impacto desencadena crónicas brutales que van aglomerándose en el papel hasta ser estrujadas por la multitud, vueltas bolas inmensas, noria siniestra, nuevo santuario para el panal vibrante. Una bala supera las sentencias de cualquier filósofo o profeta. Precisa. Encuadra. La perfecta y última palabra.

POETAS DE HONDURAS

8

Gracias al apoyo de

